

A. Polaino-Lorente¹
P. Martínez Cano²

1 Catedrático de Psicopatología. Universidad Complutense. Madrid
2 Psicólogo. Becario del Instituto de Ciencias para la Familia,
Universidad de Navarra. Pamplona.

Adaptación familiar y psicopatología infantil: alcance, validez y significación de la subescala "adaptación" en el cuestionario FACES III de Olson, Portner y Lavee

Family adaptation and childhood psychopathology: extent, validity and significance of the subscale "adaptation" in the scale FACES III of Olson, Portner and Lavee

RESUMEN

Los estudios relativos a la influencia de los estilos educativos en los niños es un reciente ámbito de investigación. Los autores que desde principios de siglo se ocuparon de la interacción padres-hijos, afirman que las experiencias vividas en la infancia, junto a los padres, pueden ser determinantes en el desarrollo de ciertas características de la personalidad de tipo desadaptado, así como de otras manifestaciones psicopatológicas.

Según lo anterior, parece que la mala adaptación familiar -sea provocada por un estilo educativo desadaptativo o sea provocada por alguna psicopatología paterna-, pueda crear problemas muy graves en el funcionamiento familiar. Muy probablemente, si se pretende eliminar un problema psicopatológico infantil derivado de una mala adaptación será necesario cambiar la dinámica disfuncional de la familia.

Queremos aprovechar esta ocasión para señalar, una vez más, la importancia que la adaptación familiar tiene en la educación y en el desarrollo de los hijos, hasta el punto de que cuando no se dan aquellas condiciones, casi siempre se generan problemas psicopatológicos.

Paradójicamente en la práctica terapéutica de muchos problemas psicopatológicos infantiles, no se evalúa o no se tiene en cuenta cuál es el nivel de adaptación del niño en su hogar. Así pues, motivados por la importancia que esta variable tiene en el origen de psicopatología infantil y, por otra parte, la ausencia de investigación en nuestro país referente a esta cuestión, estamos tratando de validar esta escala de medida de adaptación familiar, con población española.

PALABRAS CLAVE

Estilos educativos familiares; Interacción padres-hijos; Psicopatología; Personalidad desadaptada.

ABSTRACT

Studies on the influence of educational styles on the children is quite a new field of investigation. Authors that studied from the beginning of the century children-parents interaction say that those experiences that took place during the childhood when being with his/her parents can be determinant

254 *in the development of certain characteristics of the non-adapted type of personality as well as of the onset of other psychopathological disorders. It seems that bad familiar adaptation (due to a non-adaptative educative style or to a parental psychopathology) can create very important problems in the familiar performance. It is quite probable that if we want to eliminate a childhood psychopathological disorder arised from a bad adaptation it will be necessary to change the disfuncional dynamic of the family. We would like to remark once more the importance that familiar adaptation has on the education and the development of the children. This is important to the point that when those condicions do not exist most of the times psychological disorders appear. Paradoxically, in the therapeutical practice of many childhood psychopathological disorders, it is not evaluated which is the level of adaptation of the children to his/her family. This is why, motivated by the importance of this variable on the development of childhood psychopathology and, on the other hand, because of the lack of investigation on this theme in our country, that we are trying to validate this scale of measure of the familiar adaptation with the Spanish population.*

KEY WORDS

Familiar educative styles. Interaction children-parents; Psychopathology; Non-adapted personality.

INTRODUCCIÓN

Los estudios relativos a la influencia de los estilos educativos en los niños es un reciente ámbito de investigación. Los autores que desde principios de siglo se ocuparon de la interacción padres-hijos, afirman que las experiencias vividas en la infancia, junto a los padres, pueden ser determinantes en el desarrollo de ciertas características de la personalidad de tipo desadaptado, así como de otras manifestaciones psicopatológicas. Son, en este sentido, frecuentemente citados los estudios de madres de niños caracterizados como

sobredependientes, ansiosos y emocionantemente lábiles. Estas madres se describen como excesivamente preocupadas respecto a las necesidades de dependencia y, por otra parte, punitivas respecto a los comportamientos de independencia de sus propios hijos. Son, en definitiva, madres calificadas y conocidas con el término de "sobrepadoras".

Otro hecho que se acepta como cierto afirma que los estilos educativos disfuncionales están relacionados con la personalidad agresiva. De otra parte, son destacables los estudios que se centran en la influencia que los estilos educativos sobre diversas habilidades cognitivas de los niños.

Sin embargo, a pesar del acuerdo entre muchos autores sobre este tipo de influencias en las interacciones familiares, los estudios disponibles invitan a iniciar otras investigaciones de forma que se mejore la validez de los trabajos, utilizando muestras más representativas y elevando el rigor y las exigencias experimentales.

En cualquier caso, parece que la mala adaptación familiar -sea provocada por un estilo educativo desadaptativo o sea provocada por alguna psicopatología paterna-, puede crear problemas muy graves en el funcionamiento familiar. Muy probablemente, si se pretende eliminar un problema psicopatológico infantil derivado de una mala adaptación será necesario cambiar la dinámica disfuncional de la familia.

La cuestión no es sencilla: puede ocurrir que exista un cierto consenso familiar respecto de su funcionamiento y estilo educativo, siendo los niños absolutamente sumisos a las decisiones de sus padres. En este caso, los problemas pueden presentarse en la vida adulta, a pesar de que en su infancia hayan sido aparentemente felices. Pero también puede ocurrir que el niño no esté de acuerdo con las decisiones y el modo de educar de sus padres. En este otro caso, los problemas desadaptativos aparecerán antes.

Sea de una forma u otra parece que la dinámica familiar juega un papel muy importante en la conducta de las personas.

Citamos brevemente, a continuación, algunos de los estudios más relevantes y tradicionales en los que los autores se ocuparon de estas influencias de los padres sobre sus hijos.

Freud⁽¹⁾ afirmó que las prácticas educativas de los padres podrían tener efectos negativos sobre el hijo. Un exceso de afecto materno a un niño, aunque éste sea

consciente, puede convertirle en una persona muy exigente en etapas posteriores de la vida, e incapaz de prescindir de esas relaciones afectivas.

Fenichel⁽¹²⁾ sugería que la sobredependencia podría ser la consecuencia de una fijación en la etapa oral del desarrollo, debido a privaciones orales extremas.

En ambos casos, se evidencia que tanto la indulgencia como la privación excesiva pueden ser los antecedentes de una idéntica disfunción psicológica.

Otros estudios sobre este particular son los de Arieti^(1, 2) sobre madres esquizofrénicas, Miller^(20, 21) sobre la influencia de la disciplina educativa muy punitiva, Bowlby⁽⁹⁾ sobre el rechazo paterno, etc.

Sin embargo, Eisemann⁽⁹⁾ afirma que "a pesar de que existen hasta cierto punto algunos hallazgos consistentes respecto a la posible influencia de las prácticas educativas de los padres, muchas de las teorías actuales siguen encerrando poderosas contradicciones y la mayoría de los datos disponibles se basan en generalizaciones y extrapolaciones, a partir de informes anecdóticos o de trabajos con graves limitaciones metodológicas".

También, uno de los autores de este trabajo se ocupó hace unos años de estudiar con profundidad la realidad de conceptos como "madre rechazante", "madre sobreprotectora", o "madre esquizofrenógena". En este sentido, Polaino-Lorente⁽²⁹⁾ afirma que "al centrar las relaciones del niño, casi en exclusividad con la madre y al hacer depender de estas relaciones afectivas la totalidad de las conductas patológicas en la infancia, se transformó a las madres en el principal agente patógeno". Evidentemente estos conceptos analistas son erróneos, como este mismo autor afirma en otra obra⁽³⁰⁾: "En cualquiera de los supuestos -arriba enunciados- jamás se comprobaron las tres principales razones en que se debían fundamentarse: 1) las características específicas que definen -y no sólo describen más o menos literariamente- los perfiles concretos de los modelos de madres arriba citados; 2) que esos modelos causen, determinen o estén relacionados, en algún cierto sentido -debe probarse tal conexión- con las manifestaciones psicopatológicas de los hijos respectivos, y 3) que las alteraciones que se dicen padecidas por los hijos, realmente lo sean".

Nada de lo arriba descrito se ha comprobado experimentalmente.

No obstante, los estudiosos siguen adelante con la hipótesis de las relaciones entre la interacción padres e

hijos y los trastornos psicopatológicos, que pueden aparecer en la infancia o en la etapa adulta de la vida. Concretamente, *en las dos últimas décadas se han realizado algunas investigaciones para intentar dar al proceso etiológico de algunas enfermedades una dimensión social e interpersonal que a su vez facilite el proceso de desvelar qué papel juegan, respectivamente, los factores hereditarios y ambientales.*

Algunos trabajos interesantes a este respecto son los de Perris y cols.⁽²⁸⁾, quienes han estudiado la infancia de pacientes deprimidos adultos; o los trabajos que se centran en la interacción padres-hijos tras haber diagnosticado una depresión en un hijo; o los trabajos de Welner y cols.⁽³⁶⁾, Weissman y cols.⁽³⁵⁾, etc., sobre el estudio de la interacción padres-hijos tras el diagnóstico de depresión en el padre.

Otro tipo de estudios se han centrado en la relación entre el conflicto marital -que puede generar un cierto ambiente desadaptativo- y los problemas en la conducta infantil. En este sentido, Emery⁽¹⁰⁾ y O'Leary y Emery⁽²⁶⁾ documentaron consistentemente esta relación. Más en concreto, según Paterson⁽²⁷⁾ y Wolfe y cols.⁽³⁷⁾, en los niños en edad preescolar se refleja muy especialmente este hecho del desajuste por conflictos conyugales. Entre las investigaciones realizadas con este propósito, es destacable el trabajo de Jouriles y cols.⁽¹⁷⁾, según el cual, la frecuencia de problemas conductuales en niños, cuyos padres mantienen disputas, es la misma que en niñas y eso a pesar de que, según parece, las madres castigan más las malas conductas de sus hijas, cuando no tienen conflictos maritales. Sin embargo, entre el grado de satisfacción marital y la administración de castigos a los hijos varones que se comportan mal, sólo hay una correlación negativa. Esto sugiere que el desacuerdo marital puede interactuar con los hijos, según el sexo, hasta el punto de predecir cuáles son los patrones de disciplina parental. En este punto se necesita de más investigación.

McBride y Blesky⁽¹⁹⁾, tras el estudio del estilo de unión con sus hijos de 63 madres separadas, afirmaron que la ansiedad de separación está determinada por varias características de la madre, del hijo y de la situación de trabajo y que la variación en ciertos niveles de ansiedad tenía graves consecuencias para el desarrollo de las relaciones afectivas madre-hijo.

En otro estudio posterior Dunst y cols.⁽⁸⁾, sostienen que el bienestar familiar y personal están relacionados con las características conductuales de los niños (en concreto,

256 con su estilo cognitivo, responsividad social y temperamento), y que tanto su bienestar como esas características están relacionadas con su futuro progreso evolutivo.

La agresión verbal de los padres sobre los problemas psicosociales de los niños es otro ámbito que vale la pena estudiar. Vissing y cols. (1991) han encontrado una fuerte correlación positiva entre altos niveles de agresión verbal y de castigo físico y los niveles más altos de agresividad, delincuencia y presencia de problemas interpersonales. Para una ampliación sobre este tema pueden examinarse los trabajos de Hammen y cols.⁽¹⁶⁾, Wood y cols.⁽³⁸⁾, O'Connell⁽²⁵⁾, Denham⁽⁷⁾, Gander⁽¹⁴⁾, Scott y cols.⁽³⁴⁾, Fantuzzo y cols.⁽¹¹⁾, etc.

Podríamos extendernos más y documentar exhaustivamente la importancia que tiene la mala adaptación familiar -no importa ahora cuál sea su causa, ni su posible relación con la psicopatología infantil-, ya que la problemática se extiende a todo lo largo de ámbito psicopatológico: depresión, esquizofrenia, neurosis, agresividad, delincuencia, toxicomanías, problemas de aprendizaje, enlentecimiento del desarrollo físico y psíquico del niños, etc.

Así pues, queremos aprovechar esta ocasión para señalar, una vez más, la importancia que la adaptación familiar tiene en la educación y en el desarrollo de los hijos, hasta el punto de que cuando no se dan aquellas condiciones, casi siempre se generan problemas psicopatológicos.

Paradójicamente en *la práctica terapéutica de muchos problemas psicopatológicos infantiles, no se evalúa o no se tiene en cuenta cuál es el nivel de adaptación del niño en su hogar. Así pues, motivados por la importancia que esta variable tiene en el origen de psicopatología infantil, y, por otra parte, la ausencia de investigación en nuestro país referente a esta cuestión, estamos tratando de validar esta escala de medida de la adaptación familiar, con población española.*

A partir de un estudio previo de las escalas hoy disponibles sobre la medida de la dinámica o el funcionamiento familiar, elegimos hace dos años el cuestionario "Family adaptability and cohesion scales". En el siguiente epígrafe expondremos de forma más detallada este instrumento.

BREVE ANOTACIÓN SOBRE EL MODELO SUBYACENTE

La escala "*Family adaptability and cohesion scales*" fue elaborada por Olson, Portner y Lavee en 1985. El

objetivo que perseguían sus autores era construir un instrumento de medida de las variables que, desde un punto de vista teórico, habían incluido en un estudio previo de la dinámica familiar. Para ello estudiaron todos los instrumentos hasta el momento existentes, los cuales, aunque por lo general coincidían en las variables de medida, estaban basados en modelos teóricos explicativos que no reflejaban la realidad. Surgió así la necesidad de elaborar un instrumento que se ajustara más a estas pretensiones.

Efectivamente, como ya se ha dicho más arriba, casi todos los modelos teóricos de estudio de la dinámica familiar coinciden en lo siguiente: el funcionamiento de la familia puede medirse a través de la evaluación de la cohesión familiar, la adaptación familiar y la comunicación familiar (Olson, Rusell y Sprenkle, 1979, 1980, 1982, 1983; Beavers y Voeller, 1983; Epstein, Bishop y Levin, 1978; Kantor y Lehr, 1975; Reiss, 1981). Resulta evidente que desde un punto de vista teórico, aunque sean modelos similares, éste tenga ciertas peculiaridades que obliga a sus autores a enunciarlos como nuevo y distinto.

Así, la subescala de adaptación del instrumento de Olson (que a partir de ahora denominaremos FACES III), forma parte del *Modelo circunplejo* enunciado por Olson, Rusell y Sprenkle (1979, 1980, 1982, 1983).

¿Cómo se define la adaptación en el Modelo Circunplejo? Los autores la definen como "la habilidad de un sistema familiar o marital para cambiar su estructura de poder, los roles y/o las reglas de la relación en respuesta al estrés situacional y al provocado por el normal desarrollo de la familia". Dicho en otras palabras: la capacidad de la familia para enfrentarse a los problemas cotidianos, buscar las soluciones oportunas y ajustarse a la nueva situación creada.

Esta dimensión se concibe como un continuo que va desde muy baja adaptación hasta una adaptación muy alta. Los autores de la escala dividen este continuo en cuatro partes que denominan de la manera siguiente: *adaptación rígida, adaptación estructurada, adaptación flexible y adaptación caótica*. De esta forma, los niveles de adaptación más funcionales, o sea, que mejor funcionamiento reflejan, son los niveles flexible y estructurado.

La adaptación rígida supone que la familia funciona de la misma manera ante cualquier problema que se plantee y, en consecuencia, no es capaz de realizar ningún cambio que mejore su dinámica familiar mante-

niendo las mismas reglas, los mismos roles e idénticas estrategias de solución de problemas a lo largo de su vida.

Por otra parte, la adaptación caótica significa que no hay roles ni reglas en el funcionamiento de la familia: cada uno hace lo que quiere y no hay disciplina ni control; los problemas se solucionan como se puede y no hay normas establecidas.

La adaptación flexible y la estructurada suponen la presencia de valores caracterizados por un funcionamiento más racional y coherente y más adaptado a la situación de la familia en la sociedad. Se distinguen entre sí en que en el primer tipo se funciona de forma más o menos estructurada, mientras que en el segundo presenta niveles más altos de flexibilidad, aunque sin llegar al descontrol.

Como puede desprenderse de lo que hemos visto hasta ahora, son los niveles centrales los que mejor representan la funcionalidad familiar es decir, los niveles de adaptación óptimos. Tanto en el nivel rígido como el caótico son niveles disfuncionales, por cuanto que suponen situaciones en las que, lo habitual, es que emerjan problemas y dificultades.

En este sentido, hay que hacer una excepción. Puede ocurrir que familias con funcionamiento extremadamente rígido no tengan ningún problema. Esto es lo que suele ocurrir en el caso de familias en las que todos sus miembros quieren vivir de ese modo, -esto ocurre, por ejemplo, en las sociedades mormonas o en las de judíos ortodoxos. La disciplina llevada a su último extremo en familias en las que algún miembro no quiere someterse a la voluntad del líder, genera con mucha frecuencia la aparición de problemas.

En cuanto a las familias en las que rige la libertad absoluta en la toma de decisiones y operaciones respecto de cualquier ámbito personal o familiar, es también frecuente la aparición de graves alteraciones en algún miembro, ya sea porque no se coarta su excesiva vivacidad y energía o porque no se motiva lo suficiente a quien es más retraído.

Obviamente la hipótesis principal de la que partieron los autores de la escala fue que las familias de mejor funcionamiento obtendrían puntuaciones más centrales en la dimensión denominada como adaptación.

¿Qué variables miden la adaptación familiar, entendida como se ha definido anteriormente?

Los conceptos que según los autores del cuestionario fundamentan el concepto de "adaptación" aquí em-

pleado son los siguientes: el poder familiar, dividido en tres variables (liderazgo, control y disciplina), el estilo de negociación, los roles familiares y las normas que rigen la convivencia.

Aunque en un principio el modelo teórico parecía coherente y lógico, posteriormente se realizaron muchos trabajos de investigación para asegurar que con estas variables quedaba bien establecido y medido el nivel de adaptación familiar. En este sentido se pueden citar los trabajos de Rusell^(32, 33), Portner⁽³¹⁾, Bell⁽³⁾, Garbarino, Sebes y Schellenbach⁽¹⁵⁾, Clarke⁽⁶⁾, Killorin y Olson⁽¹⁸⁾, Bonk⁽⁴⁾, Olson y Killorin⁽²³⁾, etc.

CONTENIDO TEMÁTICO DE LOS ÍTEMS DE LA SUBESCALA "ADAPTACIÓN"

Como ya se ha visto líneas atrás, los conceptos que -según los autores del cuestionario- fundamentan esta dimensión de adaptación son las siguientes: el poder familiar (liderazgo, control y disciplina), el estilo de negociación, los roles familiares y las normas que rigen la convivencia.

Cada uno de estos conceptos se mide a través de dos ítems. En este sentido quizá sea interesante mencionar que aunque la prueba completa en su versión FACES III está compuesta por 20 ítems, en un principio se redactaron muchos más para cada variable. Posteriormente, a través de análisis factoriales y de otros procedimientos estadísticos, se llegó a la versión actual. De esta forma, se logra un tiempo de administración más corto, a pesar de que la información así obtenida continúa siendo igualmente válida.

En cuanto a los procesos de selección de los ítems apropiados y a la factorización de la prueba original de 111 ítems, pueden consultarse los trabajos de Rusell⁽³²⁾, Portner⁽³¹⁾, Bell⁽³⁾, Olson y cols.⁽²²⁾, etc.

Describimos, a continuación las variables sobre adaptación que se contienen en la escala FACES III:

1. *Disciplina*: lo que se pretende medir es el grado en el que se tienen en cuenta las opiniones de todos los miembros de la familia, en lo que se refiere a la toma de decisiones. En este sentido, se le da mucha importancia a la predisposición de los padres a escuchar lo que los hijos opinan sobre su propia educación y sobre los estilos educativos empleados. Consideramos que este hecho refleja un grado de comunicación y confianza tal que niega la presencia de temores en la interacción

258 padres-hijos. Es pues, evidente, la importancia que tiene la integración de los hijos en los procesos de decisión respecto de su propia educación así como en la evaluación del nivel de adaptación familiar. Los ítems de la escala que evalúan esta variable son los siguientes:

- "Escuchamos lo que dicen nuestros hijos en lo que se refiere a su disciplina".
- "Los castigos de nuestros hijos los discutimos entre mi esposo/a, nuestros hijos y yo".

2. *Normas*: estos ítems evalúan la manera de enfrentarse a los distintos problemas que se plantean a lo largo de la vida familiar. Estos ítems, que son muy importantes como medida de la adaptación familiar, tienen muy poco contenido relativo a la importancia de la implicación de los hijos en los procesos familiares. Obsérvense los dos ítems siguientes:

- "En nuestra familia tenemos distintas formas de solucionar problemas".
- "Las normas cambian en nuestra familia".

3. *Roles*: estos ítems evalúan el nivel de intercambio existente en las tareas de la casa. La estabilidad de los roles es una buena medida de la adaptación familiar, puesto que los roles rígidos suelen crear problemas cuando una persona no cumple su función. Por contra, los roles extremadamente flexibles son disfuncionales, puesto que en ese caso concreto lo que gobierna el funcionamiento familiar es la desorganización. Los dos ítems siguientes se centran precisamente en la evaluación de la estabilidad de estos roles, como medida de la adaptación familiar.

- "Intercambiamos las responsabilidades (las tareas y las obligaciones) de la casa".
- "Es difícil decir quien es el encargado de cada una de las tareas de la casa".

4. *Liderazgo*: al igual que en los ítems sobre las normas, la evaluación de la rigidez/flexibilidad en el mando y dirección de la dinámica familiar, o dicho de otra forma, el liderazgo de la familia, es pertinente para la evaluación del nivel de adaptación familiar. Aunque en estos ítems no hay contenido explícito sobre los hijos, no obstante, de forma implícita éstos son muy importantes. Los dos ítems de que se sirve la escala son los siguientes:

- "En nuestra familia mandan varias personas".
- "Es difícil identificar quien manda en nuestra familia".

5. *Estilos de negociación*: por último, los ítems sobre los estilos de negociación se centran en la medida de la implicación de los hijos en los procesos de toma de

decisiones. Se evalúa aquí cuál es la pertinencia de los hijos para tomar cualquier decisión familiar.

Aunque las opiniones de los hijos respecto de algunos problemas no sea muy importante, o incluso no deba ser considerada, en sí mismo, la petición de su opinión supone reintroducir una nueva dinámica familiar adaptada o adaptable a un suceso vital familiar.

Los ítems a través de los cuales se evalúa esto son los siguientes:

- "Tenemos en cuenta las sugerencias de nuestros hijos para solucionar problemas".
- "Los niños toman decisiones en nuestra familia".

En resumen, *se hace hincapié en la importancia que tienen los hijos en los procesos de adaptación y ajuste familiar. Para su evaluación es muy importante medir el grado de egoimplicación de los hijos en las decisiones que toma el grupo familiar, de aquí su importancia para los profesionales que trabajan con los niños, una vez que la evaluación del nivel de adaptación casi siempre nos suministra una medida de la importancia que tienen los niños en la génesis de las decisiones familiares. Por todo ello, consideramos imprescindible la evaluación de la adaptación familiar, en aquellos contextos que presenten algunos problemas.*

ALGUNAS APORTACIONES RELEVANTES DE LOS ESTILOS EDUCATIVOS

Podríamos estudiar y relacionar, a modo de conclusión, los distintos tipos de adaptación -tal y como es capaz de medirlos la subescala "adaptación" del cuestionario FACES III-, con los distintos tipos de estilos educativos que tradicionalmente se describen en la literatura.

En el ámbito de la *Pedagogía*, se han descrito básicamente los tres estilos educativos siguientes: *autoritario, congruente y permisivo*.

Por otra parte, según lo visto hasta ahora, los niveles de adaptación que pueden obtenerse mediante el cuestionario referido quedan clasificados según las cuatro categorías siguientes: adaptación *rígida*, adaptación *estructurada*, adaptación *flexible*, y adaptación *caótica*.

Así pues, una familia que utilice estrategias educativas de corte autoritario, es muy probable que obtenga una puntuación en adaptación que le sitúe en la categoría de "adaptación rígida". Del mismo modo, una familia

permissiva desde el punto de vista educativo, obtendrá unas puntuaciones que lo incluirán en la categoría de adaptación caótica en la escala de adaptación. Por último, la adaptación estructurada o flexible corresponderá a estilos educativos congruentes, con ligeros matices específicos para cada caso.

¿Qué importancia tiene esto?

Desde un punto de vista funcional, esta escala identifica las posibles relaciones existentes entre ciertas patologías concretas que aparezcan en el seno de una familia y los estilos educativos que caracterizan a esa familia o, dicho de otro modo, entre aquéllas y el nivel de adaptación de cada uno de los miembros de la familia.

Pero las posibilidades de esta escala son mucho mayores, ya que puede ampliarse a otros ámbitos con un poco de trabajo adicional. Consideramos que la información que sobre los procesos dinámicos de una familia pueden obtenerse son muy ricos. Por poner un ejemplo, sería muy útil y nos ofrecería mucha información administrar el cuestionario a una familia con el fin de informarnos acerca de cuál es su nivel de adaptación actual. Por otra parte, el administrar la prueba a un miembro de la familia que presenta problemas, nos

permite comparar estas dos informaciones y evaluar la importancia que tienen los procesos adaptativos y el tipo de estrategias adaptativas empleadas por la familia, en su funcionamiento.

Sin embargo, *dada la relación existente entre los niveles de adaptación y los estilos educativos y entre éstos y algunas manifestaciones patológicas* -sobre lo que ya se han revisado algunos conclusiones relevantes al inicio de este trabajo-, *consideramos que la escala puede ser útil para evaluar la importancia del funcionamiento familiar y su posible vinculación con la aparición de una determinada patología.*

Queremos terminar este trabajo informando de que *esta escala se está actualmente validando con una población española.* Esta versión traducida y validada estará disponible muy pronto para la clínica psiquiátrica infantil y la evaluación y terapia de familia. *Consideramos que es un cuestionario que puede ayudar a detectar el posible origen de algunas patologías y contribuir así a orientar el tratamiento de determinados problemas a través de la modificación del funcionamiento familiar. Ésta ha sido la motivación principal que ha guiado nuestro esfuerzo para conseguir un instrumento de medida de la adaptación familiar.*

BIBLIOGRAFÍA

- 1 Arieti S. *Interpretation of schizophrenia*. Brunne, New York, 1955.
- 2 Arieti S. The psychodynamics of schizophrenia: A reconsideration. *American Journal of Psychotherapy* 1968;22:366-381.
- 3 Bell R. *Parent-adolescent relationships in families with runaway: interaction types and the circumplex model*. Unpublished dissertation. Family Social Science, University of Minnesota. St. Paul, Minnesota, 1982.
- 4 Bonk J. *Perceptions of psychodynamics during a transitional periods as reported by families affected by alcoholism*. Unpublished doctoral dissertation, University of Arizona, Tucson, Arizona, 1984.
- 5 Bowlby J. *Attachment and loss. Vol. 1-3*, Basic Books, New York, 1980.
- 6 Clarke J. *The family types of schizophrenics, neurotics and "normals"*. Unpublished doctoral dissertation. Family Social Science, University of Minnesota, St. Paul, Minnesota, 1984.
- 7 Denham SA. Maternal affect and toddlers' social-emotional competence. *American Journal of Orthopsychiatry* 1989;59(3):368-376.
- 8 Dunst CJ, Trivette CM, Hamby D, Pollock B. Family systems correlates of the behavior of young children with handicaps. *Journal of Early Intervention* 1990;14(3):204-218.
- 9 Eisemann M. Prácticas educativas de los padres y psicopatología. *Revista de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barcelona* 1988;15(5):243-254.
- 10 Emery RE. Interparental conflict and the children of discord and divorce. *Psychological Bulletin* 1982;92:310-330.
- 11 Fantuzzo JW, DePaola LM, Lambert L, Martino T, Anderson G, Sutton S. Effects of interparental violence on the psychological adjustment and competencies of young children. *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 1991;59(1):1-8.
- 12 Fenichel O. *The psychoanalytic theory of neurosis*. Norton, New York, 1945.
- 13 Freud S. *Three essays and theory of sexuality*. Standard Editions, E. Strachey Ed., Hogarth, London, 1905.
- 14 Gander AM. After the divorce: familial factors that predict well-being for older and younger persons. En: *Divorce outcome patterns*. Harworth Press 1991;175-192.
- 15 Garbarino J, Sebes J, Schellenbach C. Families at risk for destructive parent-child relations in adolescents. *Child Develop* 1985;55:174-183.
- 16 Hammen C, Gordon D, Burge D, Adrian Ch, Jaenicke C, Hiroto D. Maternal affective disorders, illness and stress: risk for children's psychopathology. *Amer J Psychiatry* 1987;144(6):736-741.